

DÉSPOINA, LA CUARTA MOIRA

Omar Cortés, Fabiola Hidalgo, Francisco García Reyes, Sergio Honey,
José Luis Morales, Felipe Díaz y Almanza

NOTAS SOBRE "DÉSPOINA"

La concepción de esta obra teatral nació como producto de la aplicación de diversos sistemas críticos en la didáctica de la teoría dramática; concretamente, en la cátedra de Historia del Teatro I (grecolatino).

Déspoina, la cuarta Moira, tuvo su origen de manera casi accidental, cuando, al experimentar un acercamiento a los clásicos con el método de la crítica arquetípica, partir de los esquemas de W.L. Guering, se propuso invertir el proceso analítico; es decir, en lugar de aproximarse al fundamento mítico, sustento temático de una obra determinada, se partiría de un motivo o imagen que por su contenido intrínseco fuera punto de partida para el desarrollo de un tema y su argumento, involucrado, críticamente, a los modelos enunciados por Guering.

Después de analizar algunas propuestas, un alumno mencionó la frase: "pájaro anidando en el arco iris"; con ella se inició el experimento. Como primer paso, se dividió la frase en sus tres partes constitutivas: el sujeto, un pájaro; la acción, anidando; y el lugar, el arco iris. Las tres partes debían ser enriquecidas por la fantasía y los valores colectivos que los alumnos aportaron de manera espontánea a estos tres elementos. Así, el pájaro, resultó ser un canario, identificado con una mujer rubia habitando en soledad. "Anidando" se concibió como la acción de cobrar conciencia de su estado, e ir en busca de su atributo. Y finalmente, al "arco iris" se le otorgó el valor de la esperanza por un retorno que nunca llegaría.

El primer problema por resolver era el encontrar a una deidad griega que reuniera estas características. La solución se presentó al investigar el mito de la rubia diosa del trigo, Deméter: quien violada por Poseidón, concibe a Déspoina, la que a su vez fue objeto del olvido entre los griegos, y sólo se le conoció en Tesalia por "El Ama".

Teniendo ya al personaje central, se estructuró la trama y se les asignaron cualidades específicas a los demás personajes. Para ello, se emplearon los resultados de las investigaciones acerca de la identidad del mexicano, tomándose algunos elementos para revestir con ellos a Hades y a Zeus, pero sin que por esta razón

perdieran su esencia griega. Para moldear el carácter de Déspoina, se estudió etología animal, aplicándole las características y reacciones de ciertos primates en cautiverio.

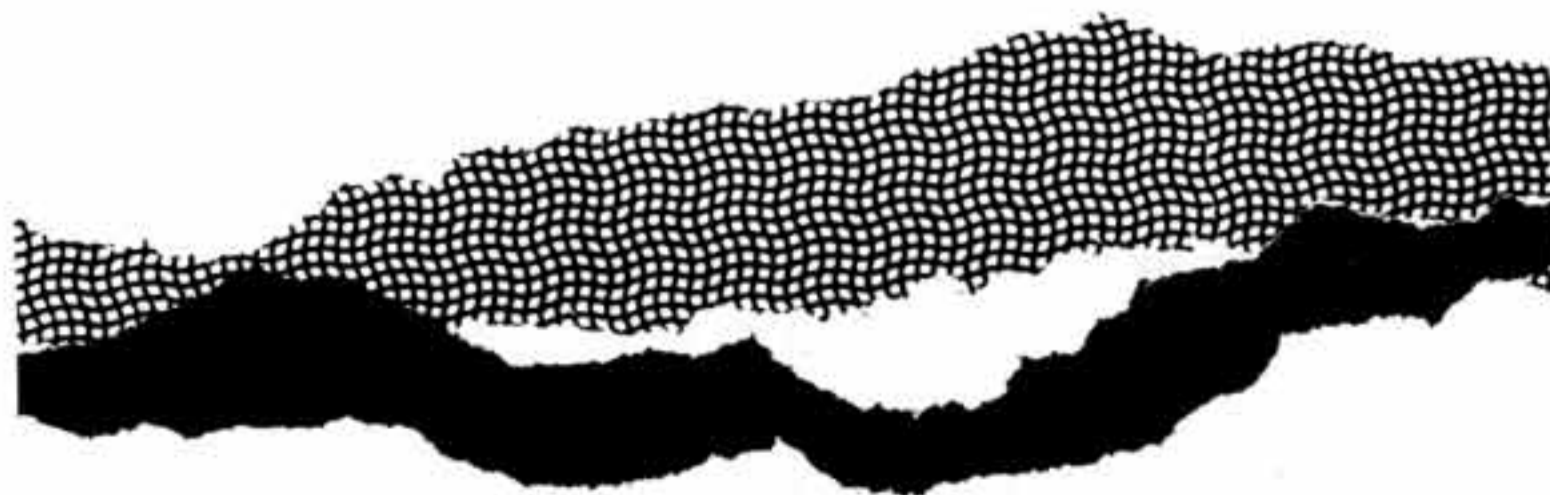
En la ordenación y composición general de la obra, fue necesario estudiar primordialmente la estructura de las tragedias griegas, revisando las críticas al respecto. A cada alumno se le asignó la tarea de analizar una o dos de ellas, observando la vigencia de las teorías aristotélicas actuales, teniendo una especial atención en la evolución y manejo del coro. Por otra parte, también se le pidió a cada alumno el estudio e investigación de distintos temas en cuanto a la historia de las religiones, o del existencialismo contemporáneo.

La obra terminada se entregó a la Coordinación del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, para su revisión y corrección. En ese momento, fungieron como asesores los maestros: Soledad Ruiz, Rodolfo Valencia y Tibor Bak Geller, quienes aportaron sus críticas para pulir el desarrollo de la acción dramática.

Los coautores de esta obra fueron: *Omar Cortés, Fabiola Hidalgo, Francisco García Reyes, Sergio Honey, José Luis Morales y Felipe Díaz y Almanza.*

Sin duda, este experimento de composición dramática no sólo cumplió con los objetivos que se habían propuesto, sino que también dio como resultado la creación de un taller de investigación, redacción y montaje teatral, en el cual participan alumnos y maestros en todas las áreas, con un único fin: explorar nuevas rutas para el teatro universitario.

MTRO. FELIPE DÍAZ Y ALMANZA



PERSONAJES

VOZ EN OFF: El destino

HADES

ZEUS

OREXIS

DÉSPOINA

CORO DE LARVES (muertos insepultos)

CUADRO PRIMERO

VOZ EN OFF: Luces que nunca alumbraron vuestras perversiones: ¡oídmme! Sepan que quien reconoce sus atributos, no teme a las frías corrientes del Letes, ni a las fauces del Cerbero babeante, ni a los monstruos que habitan el Tártaro.

Luces que buscan dónde sentar vuestro origen: ¡oídmme! Si se desconocen, se rebelan y se autodestruyen, es porque carecen de un mito para asirse a la historia, perdiéndose en la semilla de ignorancia que desvía vuestros actos y los arroja al dolor eterno, cegando los sueños ocultos de vuestro porvenir.

Luces inertes que indiferentes escuchan nuestras voces: ¡oídmme! perdido por el tiempo en lo frío y en lo oscuro del infierno, este suceso es la agonía de una deidad griega, a la que nadie adoró, porque no tenía atributos que ofrecer. Fue el fruto de una violación cometida entre los dioses. Su culpa: haber nacido; su castigo: que ningún poeta le cantara, . . . como a ustedes ningún poeta les canta.

HADES: Muerte, desolación y tortura. Eterna oscuridad a la que estoy confinado en compañía de esta multitud incalculable de espíritus, cuyas penas eternamente purgan aquí. Sí, soy el dios de los grandes subterráneos, amo y señor de los muertos: triste consuelo para mí. Mientras tanto, son mis hermanos los que gozan de maravillas y bellezas en sensuales parajes dominando el infinito. Zeus es lluvia de oro. Poseidón, grácil corcel. Y, bajo estas formas, aparean doncellas poblando la tierra con héroes nacidos de su sangre. En cambio, de mí no ha brotado la semilla que enorgullezca a una estirpe por la casta de sus hombres.

Amo a una diosa con la cual no he procreado descendencia: ¡Perséfone!, a qué terrible soledad me sometes con tus largas ausencias, cuando en compañía de Deméter, tu madre, cumples la tarea de fecundar la tierra y hacer crecer el trigo, precioso alimento de los mortales, para que así se mantengan siempre nuestros templos en pie. Y lo soporto, porque algún día ellos poblarán este reino, que es mi reino. Ésta es mi estéril soledad.

Teatro

CORO: Miedo, un dios tiene miedo de la ira de una mujer. Perséfone no lo ama, está obligada a vivir con él. Miedo, un dios tiene miedo, que ella descubra la lujuria nacida de la soledad. Miedo, un dios tiene miedo de actuar con su propia mano para satisfacer su agresividad.

Entra Zeus.

ZEUS: Heme pues aquí, querido hermano mío. Me ha preocupado tu llamado, y más misterioso aún me resulta, cuando mucho tiempo en verdad ha transcurrido desde tu última visita al Olimpo.

HADES: Sabes bien, hermano, que no me resulta grato desprenderme de estos sitios.

ZEUS: Pues debías procurar hacerlo. En el Olimpo constantemente te recordamos con afecto. Aquí, en cambio, ni nuestras miradas ni nuestros afectos pueden llegar a ti. Entonces, ¿con qué compañía de tu altura te puedes encontrar en estos lúgubres parajes? Más aún, cuando se presentan los anuales abandonos de tu amada Perséfone.

HADES: Es por ello mi llamado, y realmente espero tu total discreción en este viaje.

ZEUS: Habla pues, ten por cierto que nadie se ha enterado de mi presencia contigo.

HADES: No considero narrarte la esencia de mi historia y la desgracia que me abate en la relación con mi amada Perséfone: es por ti demasiado conocida. Requiero, hermano, de una compañera para extinguir la intranquilidad de mis insomnios durante las ausencias de Perséfone. Y tú debes proveérmela.

ZEUS: ¡Imposible! No me enfrentaré de nuevo a la furia de las diosas para satisfacer tus aflicciones. Ya he debido intervenir para corregir un universo desviado por tus arrebatos.

HADES: ¿Acaso eres incapaz de levantar a un ser derribado por su desdicha, cuando antes has restaurado un mundo cubierto por crudo invierno? No fue mi culpa, sino la de Eros la que provocó tal catástrofe.

ZEUS: Pero el rapto de Perséfone lo realizaste tú.

HADES: Y ¿dónde está tu justicia, si con tu indiferencia el rapto propiciaste? Tu auxilio fue el aislarte.

ZEUS: ¿Acaso has pensado que mi obligación era ayudarte? Sí, tienes razón y así lo hice, porque fue tu incapacidad la que solicitó mi indiferencia. ¿Quieres compañía? Ahora tú mismo debes proveértela.

HADES: Tranquila situación vivía hasta que se me impuso por medio Eros la necesidad de un amor que no requería.

ZEUS: Gracias a mi indiferencia decidiste tus acciones y tu vida, tomando a Perséfone por esposa.

HADES: Pues con ella, creyendo aliviar mi situación, ha crecido mi melancolía. Y hoy, por ella, me encuentro en abandono.

ZEUS: ¡Bien! Ahora me reclamas por tu esposa no ser correspondido.

HADES: No te pido que anules el efecto de aquel dardo, pero sí otra pareja para mitigarlo.

ZEUS: Esto implica fomentar otro caos de nuevo.

HADES: Si me la provees, en caso de aparecer éste, yo sabré volverlo a su cauce.

ZEUS: ¿Y si no lo logras? Me dejarás la responsabilidad a mí.

HADES: Si esto sucede, entonces tu sabio consejo pediré, pues por tu razón y sabiduría te han llamado el más grande de los dioses.

ZEUS: Sea pues. Tu petición será satisfecha como corresponde a los inmortales, a los que el hombre reconoce como dueños omnipotentes del cosmos. Adverti, sin embargo, que los motivos te encomiendan cautela y precaución, independientemente de que en su ardor se vislumbra el vacío.

HADES: Hermano, este vacío que yo siento, en muchas ocasiones tú lo has experimentado y satisfecho. Si te pedí auxilio, se debió a que en este lugar yo domino el alma de los muertos y, al final, he descubierto en él una auténtica morada de la cual me disgusta alejarme. Tú, en cambio, disfrutas el ir y venir, teniendo más conocimiento de los inmortales y mortales. Por ello no te es excesivo el gasto.

ZEUS: Pues bien, escucha los deberes que adquirirás, con el conocimiento precedente del hecho que originó las estaciones, y con él creíste curar tu misma soledad. Hades, existe una deidad sin atributos, que habita en el silencio de los pocos que la vieron, yo entre ellos: en uno de mis paseos el espíritu del río Ladón me la mostró y sepultamos el hecho de su existencia entre nosotros. Fue olvidada por su madre y es de nula importancia para el padre: Déspoina es su nombre, y al igual que Perséfone es hija de Deméter. Es una criatura salvaje, nunca nadie le ha dicho quién es, ni ella se ha preocupado por saberlo. Así como te presentas conmigo, gustoso y escudado en la invisibilidad que a tu cuerpo provee el mágico yelmo, obsequio de Hermes, así te mostrarás ante ella. Cuida que no penetre a tu templo, y menos aún se alimente de la sagrada ambrosía, pues se reconocería como deidad. Usa tu poder y tu fuerza para que obres con discreción.

HADES: Agradezco, hermano, tus indicaciones. Pero sobradamente comprendes que resultan innecesarias para una deidad de mi rango, amplia conocedora del espíritu de los seres divinos o no divinos.

ZEUS: Sea entonces. Pero espero que el recuerdo del hecho en el que con Perséfone algún auxilio te presté, dé ahora medida a tu pensamiento. No deseo verme involucrado en un nuevo conflicto por pasiones ajenas desmedidas.

HADES: Este favor que ahora me prestas, sabré pagártelo en el momento que ello corresponda.

ZEUS: No lo tomes como un favor, interprétalo como divina justicia a tu soledad. Pero demasiado larga está resultando esta conversación y deberes más importantes tengo que atender. Descubre pues, la actual condición de aquélla que con su voz maravillosa aliviará tu abandono, hasta que el ciclo de las estaciones te sea de nuevo propicio con la visita de Perséfone.

HADES: Brindemos entonces, para concluir este pacto, como es costumbre entre los dioses, bebiendo una copa de las negras aguas del Estigia.

El coro se ha transformado paulatinamente en el lecho de un río: aguas, rocas, árboles, etc. Es la morada de Déspoina.

CORO: Dos arrogantes dioses juegan con el fuego

entre llamas de vida y destrucción;
juegan en los infiernos, con palabras,
actitudes, presumiendo quién es mejor.

ANTI-ESTROFA 1: El Tártaro observa más muerte
que la que acude a sus riberas.
Porque los dioses en su juego,
emplean sus apetitos, por quien
ignorante canta en libertad.

ESTROFA 2: Al poderoso Hades la descendencia le fue negada.
Tan sólo dos plantas quedaron de sus intentos de lujuria
infiel.

Perséfone, Reina de la muerte en el invierno, a sus amantes
transformó.

ANTI-ESTROFA 2: La inteligencia a Zeus le ha sobrado, a Hades supo
engañar.

Pues mientras éste, incorpóreo permanezca, descendencia no
podrá tener.

Y con esto, Zeus evita la ira de Perséfone hacia él.

ZEUS: Observa el lugar donde habita. Es un recóndito paraje atrapado por las
aguas del río Ladón, rodeado y oculto por los frondosos bosques de la Ar-
cadia. Ella vive en su presente, no hay remordimientos: inocente criatura,
es ajena a su destino. Su única preocupación es alimentarse. Ahora mismo,
tras un largo ayuno, lleva días cantando para atraer un infeliz bocado.

CORO ESTROFA 3: En frágil barca, Orexis, el pescador, en busca de la escondida
fortuna de este río, inútilmente ha tendido sus redes una y otra vez. Por
su estéril ventura, desesperado, se ha internado en donde las leyendas cuen-
tan que la pesca es rica, pero de donde también se sabe que ningún hombre
ha regresado.

OREXIS: ¡Oh, crueles dioses! Mis pobres manos han colmado con ofrendas sus
altares, y de mi boca han surgido mil plegarias en su honor. ¿Dónde está
la pesca de este humilde pescador? ¡Oh, dioses despiadados! ¡Verdugos de
mi nombre! Mis vacías entrañas les imploran saciar ya el rigor de su dolor.

ANTI-ESTROFA 4: A tus oídos no llegó el consejo y a su recinto te condujo el
canto de hambre. Tú imprudente, no supiste resistir, y te espera orgásmica
agonía. Ella, al azotar tu cabeza contra las filosas rocas, tomará tus ensan-
grentados despojos, y arañará tus carnes con sus encendidas garras, hasta
desnudar tus huesos.

Déspoina mata a Orexis, mientras él emite un gemido.

ZEUS: El pescador ha sido pescado. Acción injusta para un hombre sano, pero
mostrártela debía en toda su grandeza.

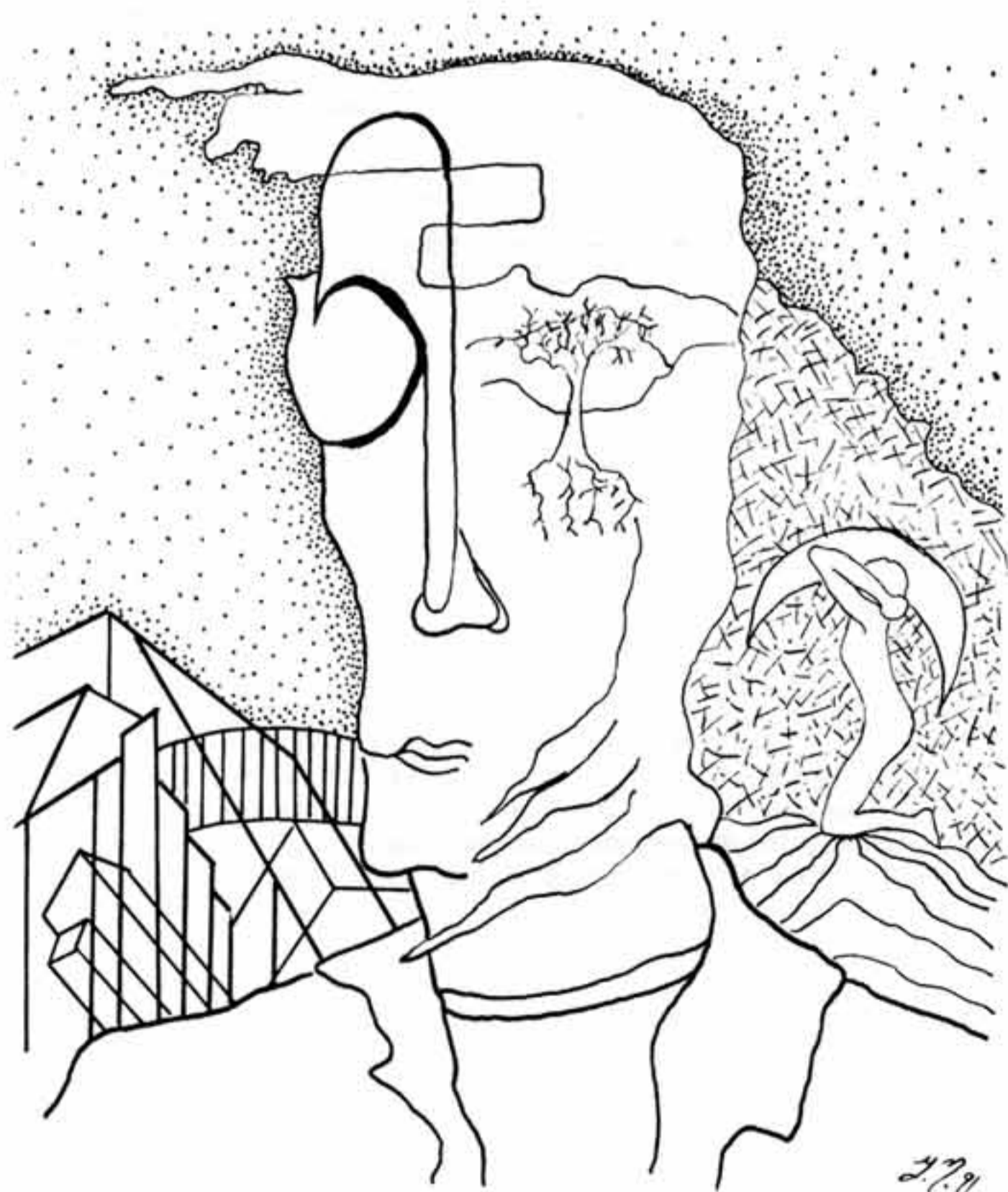
HADES: Cierta es sin duda su belleza y prodigiosa la melodía de su voz. De gra-
ta compañía me será. Hermosa visión ofrece la ferocidad de su hambre; ar-
dua tarea imponen sus necesidades, y enseñarla deberé a comer los manja-
res del infierno, pues a un solo alimento acostumbrada está. Terrible
monstruo me has entregado, disfrazado de alada mujer.

ZEUS: He cumplido la parte de mi pacto. Envía, pues, por ella. Yo debo partir.

ESTROFA 5: Cruel hermano es Zeus; no da una compañera sino instintos dormidos tras virginal ingenuidad

ANTI-ESTROFA 5: En víctima convierte a Hades; y a Zeus, el agravio en trampa de sí mismo, porque en este juego, no hay victoria sino engaño.

ÉPODO: Y Orexis, sin una tumba que a sus restos guarde, es convertido en funesta sombra acompañante de mortales, para producirles el terror por sus culpas inexpiables. El espíritu de Orexis larve como nosotros será. Sin descanso vagará entre la tierra y los infiernos; y el óseo nido donde acecha Déspoina, sus huesos insepultos allí se sumarán.



CUADRO SEGUNDO

CORIFEO: (*Levantándose de entre las aguas del río.*) Déspoina... Déspoina, despierta tus oídos a mi voz. Escucha, criatura maravillosa, el mensaje del que soy portador. Escucha, Déspoina, escucha.

DÉSPOINA: ¿Quién me llama? ¿Dónde estás? Tiempo ha transcurrido desde que en estos lugares una última voz brevemente resonó. ¿Es acaso un sueño? O, ¿qué realidad se oculta entre el umbral de estos parajes?

CORO: (*Se levantan lentamente otros coreutas hasta, junto con el corifeo, completar seis.*) No, no es un sueño Déspoina. Somos espíritus errantes de este mundo, que hemos venido a consolar tu ignorada soledad.

DÉSPOINA: ¿A qué soledad se refieren cuando yo no la percibo?

CORO: ¿Acaso por tu mente no ha pasado, que al igual que tú, en el mundo existen otros seres, viviendo ellos en constante compañía, y compartiendo su alegría, su música y su vida?

DÉSPOINA: Compañía nunca he requerido, si vivo en este bosque que me provee tranquilidad.

CORO: Hemos sido enviados hasta aquí, para convencerte y con nosotros llevarte al encuentro de un soberano dios, a quien con tu canto de hechizo le concederás serenidad.

DÉSPOINA: Este canto que mencionan, tan sólo lo entono cuando apetito tengo. En este sentido lo he usado y desconozco si otras funciones puede cumplir. No encuentro por qué dedicarlo a otro objeto que no sea sobrevivir. De llevarme no se a dónde me hablan... si yo salir de aquí no quiero.

CORIFEO: Es deber tuyo ofrendar ese don maravilloso de tu canto a quien merecido tributo te dará.

DÉSPOINA: Aún no comprendo qué pretenden, ni por qué mi sosiego perturban. Y si por ello algún favor he de pedirles, es que a mis oídos sean claros.

CORO: Escucha bien, pues una de las mayores fuerzas del universo te requiere, y por eso habrás de acompañarnos.

DÉSPOINA: Desde que yo recuerdo he vivido aquí, lejos de cualquier contacto. Nunca nadie por mí se ha preocupado, ni yo jamás lo he buscado. Salvo una vez, en que el espíritu del río me visitó, relatándome que otros lugares existían cerca y lejos de aquí, y que seres fabulosos vivían muy parecidos a mí. Aun así, es mi deseo mantenerme sin otras tierras recorrer. Éste es mi reino, y los únicos seres que conozco son aquellos a los que me como. Si fuerzas existen en el universo, por poderosas o desgraciadas que sean, no me interesan, así como yo no le intereso a nadie más allá de este paisaje.

CORIFEO: No cierres tus oídos a mi voz, porque la puerta de tu destino ya se abrió y ahora no hay quien la pueda cerrar.

CORO: El dios que nos envía ha recomendado te anunciemos que sabrá recompensarte por un temporal cambio de morada. Es preciso que emprendas este viaje.

DÉSPOINA: ¿A qué dios te refieres? ¿A qué lugar me llaman? ¿Con qué me pueden pagar si lo único que en mi vida yo deseo aquí lo obtengo: es mi preciado alimento y es mi libertad?

- CORO: Este dios de quien preguntas, es amo y señor de tres impresionantes reinos: el Tártaro, el Erebo y los Campos Elíseos. Tú irás a estos últimos. Hay en estos lugares, desconocidos manjares para ti. Tu canto ya no será carnada para atraer alimento, sino vianda para un poderoso dios desconsolado.
- DÉSPOINA: Intención no tengo de abandonar este recinto y jamás he conocido ni sabido la existencia de dios alguno. Si tan poderoso como dicen es, ¿por qué me busca a mí? ¿No hay acaso en sus extensos dominios alguien mejor que yo y le otorgue consuelo a su tristeza?
- CORO: En todo el mundo este dios ha buscado, encontrándote sólo a ti. Cualidades únicas tienes para ofrecer grata compañía, para ser ampliamente compensada.
- DÉSPOINA: Pues yo no deseo ir, ni abandonar mi precioso alimento quiero. Además, si nadie me buscó para darme compañía, ¿por qué debo ofrecerla yo?
- CORIFEO: No rehúses la invitación, pues escrito está que de la soledad y del olvido, ignorados por ti, por un tiempo deberás salir.
- DÉSPOINA: ¿Y ustedes me van a forzar? De estos parajes a los que amo, soy ama y señora. Ninguno ha osado penetrar sin mi consentimiento pedir. Aun el espíritu del río Ladón solicitó mi anuencia cuando aquel día a visitarme vino. Y ahora ustedes, míseros y serviles espíritus quieren sacarme de aquí.
- CORIFEO: Ya te lo hemos dicho y una vez más te lo recordaré: tu destino es con nosotros venir, y con tu voluntad o sin ella irás, porque en tu vida dictado está.
- CORO: No deseamos luchar para llevarte. Pero debes saber que terrible y enorme facultad nos acompaña, que la muerte le llaman y es fiel servidora de este dios. Ella conoce muy bien a los hombres que por nutrirte has asesinado; ella conoce muy bien cómo los has matado. Y si a ir con nosotros te rehúsas, ella cegará de tu canto su atrayente y encantadora magia y tu trampa a ningún mortal volverá a atrapar. El hambre hará presa fácil de ti; tus huesos atravesarán tu piel; tu muerte será vivir así.
- DÉSPOINA: Son en verdad espíritus serviles y terribles. No me perturben más. Siempre he vivido libre y a nadie le hago mal.
- CORIFEO: ¿Qué no has hecho mal? ¡Pues para los dioses una gran transgresión has cometido!
- DÉSPOINA: Dime pronto cuál.
- CORO: Los hombres, de cuyas carnes te alimentas, son los honradores de los dioses, los constructores de sus templos.
- CORIFEO: Y con cada uno que has matado, de los templos una piedra has separado, y una ofrenda retirado.
- CORO: Debes, pues, pagar por ello.
- DÉSPOINA: Nunca me preocupé por averiguar quiénes ellos eran. Así como las mariposas se acercan a beber el néctar de las flores, así bebía yo el néctar rojo de sus cuerpos, y jamás, ni las mariposas ni yo, nos hemos cuestionado si de tal forma alimentarse era malo o era bueno. Yo sólo cumplo con la función que la libertad le ha enseñado a mi cuerpo.
- CORO: No hay justificación alguna para dispensar tus actos.

CORIFEYO: En ningún tribunal, de dioses o de hombres, serías absuelta.

CORO: Evita entonces tu condena.

CORIFEYO: Y si estás dispuesta, no necesitas nada portar.

CORO: Síguenos, que no deplorarás tu elección.

DÉSPOINA: Si mi destino es acudir a este llamado, sea entonces así. Forzada iré a conocer otros lugares, otros seres, otro sustento. Y que mi voz, sin otra melodía, aliente ahora la vida para honrar la demanda de este afligido dios.

Salen los coreutas llevando consigo a Déspoina.

ÉPODO: El destino no conoce camino de retorno. Déspoina ya transita sus pasos por esa senda. Ya arrastra las nefastas consecuencias de su obligada elección. Los dioses la empujaron; a ella sólo le resta conocer su propia verdad.

CUADRO TERCERO

El coro forma una barca en la cual navega Déspoina, al final del texto se disuelve.

CORO: En la barca de Caronte, Déspoina ya atraviesa el río hacia los infiernos. Cerbero, el terrible guardián, ya ha quedado atrás, sin que la entrada le haya impedido, porque Hades así lo ordenó.

ANTI-ESTROFA 1: Déspoina transita extrañada. Allí no existe ni su amado sol que arda sobre verdes selvas, ni flores que agraden sus sentidos.

ESTROFA 2: En este subterráneo tan grande, se imprime en su mente contraria imagen a lo que su esperanza le había forjado: en sus oídos las voces desesperantes; en sus ojos la verdad oscura de lo que a la muerte sigue.

ANTI-ESTROFA 2: Rampante y atropellada, en su vida, la esencia de esta etapa, antes por su alma inexplorada, luce hoy sus horribidas galas para despertarla, por la tumultuosa presencia de aquellos iguales a los que fueron objeto de su pavorosa carnada.

ESTROFA 3: Más allá del tribunal de los muertos, Déspoina ha tomado el camino de los Campos Elíseos, donde Hades espera halagarla con los extraños frutos que ahí cultivan; con los perfumes y paisajes encantados; con la brisa de la paz y la concordia que refrescan.

ANTI-ESTROFA 3: Pero los descubrimientos de este viaje le impedirán gozar lo hermoso de estos campos. La suave brisa sólo le recordará los fríos vientos de la muerte; y las fiestas sólo las verá como tétricos bailes de esqueletos llenos de pútrido aroma sulfuroso.

CORIFEYO Y SEIS COREUTAS: (*A Déspoina.*) He aquí al gran señor de los infiernos; el dios de quien te hablamos: juez de jueces del alma de los muertos. Por él fuiste requerida para que tu canto le haga compañía. Espera, y prepárate para serle presentada.

El coro se dirige a Hades postrándose ante él.

CORO: ¡Oh poderoso Hades!, dueño y poseedor de nuestras almas; soberana divinidad de nuestros actos, discúlpanos por interrumpir tus sagrados pensamientos: nos postramos ante ti habiendo cumplido tu encomienda. Sumisamente exponemos a aquélla por la que nos enviaste, y si a tu ánimo otro deseo efectuar no se ofrece, humildemente te pedimos nuestra presencia dispenses y retirarnos permitas.

Hades hace un ademán para que se retiren.

HADES: Así como mis ojos se regocijan con tu presencia, espero poder regalarte con aromáticos frutos, cuya exquisitez inspirará a tu canto, y mis oídos escuchen a la voz que merecen: sé pues bienvenida, Déspoina. Este festín, preparado para ti, te hará ver el privilegio que te confiero.

Déspoina no logra responder.

Mi preciosa Déspoina, tus ojos no reflejan el gozo que debieran expresar. Acaso, ¿no es suficiente esta fastuosidad, nunca antes expuesta en estos reinos, para halagar tu aliento? Como mi gran huésped e invitada que eres, ve todo lo que a tus pies pongo, mira a tu alrededor lo que no tuviste jamás, ahora todo será común para tu naciente honra.

El coro viste a Déspoina con manto y corona.

DÉSPOINA: Esto es... completamente distinto a lo que yo esperaba. Por los ríos que navegué no corren aguas cristalinas. ¿Dónde está el canto de mil coloridas aves que crucen el espacio, o el arrullo de los grillos por la noche? Aquí, la tenebrosa oscuridad es eterna, sin luna y sin estrellas. La luz que vemos, viene del quemante fuego de volcanes, que a multitud de sombras abraza. Aunque siempre rechacé este viaje, se me impuso el acudir a tu reclamo. Fue entonces, cuando en mi mente surgió la idea de compensar la tristeza, que en mi corazón nació al abandonar mi estancia, por descubrir un supuesto recinto mejor para habitar. Y, ¿qué me encuentro? Nada, sólo muertos.

HADES: No te dejes llevar por un pesar inexistente. Que la amargura no empañe tus limpios ojos, pues de seguro pronto ellos verán cómo estos portentosos campos, tu ánimo habrán de mudar.

Cierto es que en mis dominios sólo transitan muertos, constantemente recibiendo el premio o el castigo que por sus hechos en vida, ellos merecen. Y reclusos así estarán, hasta el final de los tiempos. Pero tú, no te cuentes entre ellos.

DÉSPOINA: Poderoso dios, antes por mí ignorado. Si eres amo y señor de este subterráneo inmenso, entiendo por qué tu desconsuelo. Entiendo también el porqué tu desinterés hacia lo que un día vibraba con el aliento de la vida. Mientras cruzaba en aquella barca, los que son tus servidores salvajamente

fustigaban los cadáveres de infelices, que al entrar, en algunos sitios contemplé. Sí, infelices. Su dolor desdibuja la belleza que a sus rostros aportar pudiera la esperanza. Nunca imaginé el final destino de estos seres, iguales todos a los por mí ingeridos. . . nunca en sus rostros hubo gestos de dolor. Mas, ¿qué digo? si tú no tienes rostro para mí. ¿Por qué no lo muestras? ¿Acaso tienes miedo de mostrarlo? ¿Acaso tuviste miedo de ir por mí, y por ello enviaste a esos viles esclavos?

HADES: ¡Ah impertinencia! Tu privilegio como invitada, me obliga a conservar cierta serenidad. Jamás imaginé que este honor a ti consagrado, te haría decir de este modo palabras hirientes, y para mí, aun más desconsoladoras. Tú, mi rostro no ves, ni nunca lo verás. Grandes leyes me gobiernan, pero hay otras más poderosas que penden sobre ti. Y éstas no deben confundirse con temores, que para un dios, como yo lo soy, son inexistentes. Estás aquí para complacerme y, a cambio, retribuiré con creces todo lo por ti deseado.

DÉSPOINA: En las tranquilas aguas de mi estanque, veía a diario mis emociones reflejadas. Me han dicho que mi compañía y mi canto suavizarán tu desconsuelo. Pero, ¿cómo sabré si mi tarea estoy cumpliendo, cuando tu rostro es sombra sin reflejo?

HADES: Si una indicación hay, entre otras que debo darte, ésta es que mis acciones y actitudes no cuestiones. Los únicos que juzgan a los dioses, son los dioses, y tú, no lo eres.

DÉSPOINA: Mis ojos se humedecen por tus duras palabras. No te juzgo. Pero si amenazada fui para venir, por cortesía explicarme deberías, qué condiciones para mi estancia hay entonces aquí.

HADES: Ya que tú misma saber deseas lo que obligado estoy a indicarte, escucha con atención las advertencias que deberás seguir, en tu memoria grábalas, pues de que las cumplas depende tu dicha o tu desgracia.

Ante todo, sábetete libre aquí. Visitar puedes todos los lugares que se extienden en este inmenso reino, e incluso, te exhorto a hacerlo, y a comer todos los manjares suculentos que en tu camino encuentres. Yo mismo te pasearé por mis sitios más preciados y queridos.

Pero, ahora, atiende bien esta advertencia: abstente las puertas de mi templo traspasar y comer de los alimentos que ahí guardo, pues resultarían para tu espíritu un veneno tan terrible, que remedio no encontrarías, y la intranquilidad de tus pensamientos no desaparecerá jamás.

DÉSPOINA: Sea entonces así ésta, una promesa. Mi voluntad está dispuesta a cumplir las disposiciones por ti señaladas. Pero sólo una duda queda: se me dijo que este viaje es tan sólo una visita, ¿qué hay pues de mi retorno?

HADES: Cuando el invierno cubra de nuevo la tierra, aún antes volverás a tu antiguo hogar. Aunque, en verdad espero, que desde hoy y para siempre durante todos los veranos, éste sea también tu hogar.

DÉSPOINA: ¿Qué me quieres decir? ¿Que obligada estoy todos los años a venir? y, ¿mientras el sol brilla allá afuera, toda mi existencia me será un oscuro invierno?

HADES: Toda ya lo ha sido, desde tu caída en el olvido. De él, a partir de hoy te libero, pues yo sí me intereso por ti. Lo que ahora como imposición crees reconocer, se transformará mañana en un constante deseo de regresar a mí.

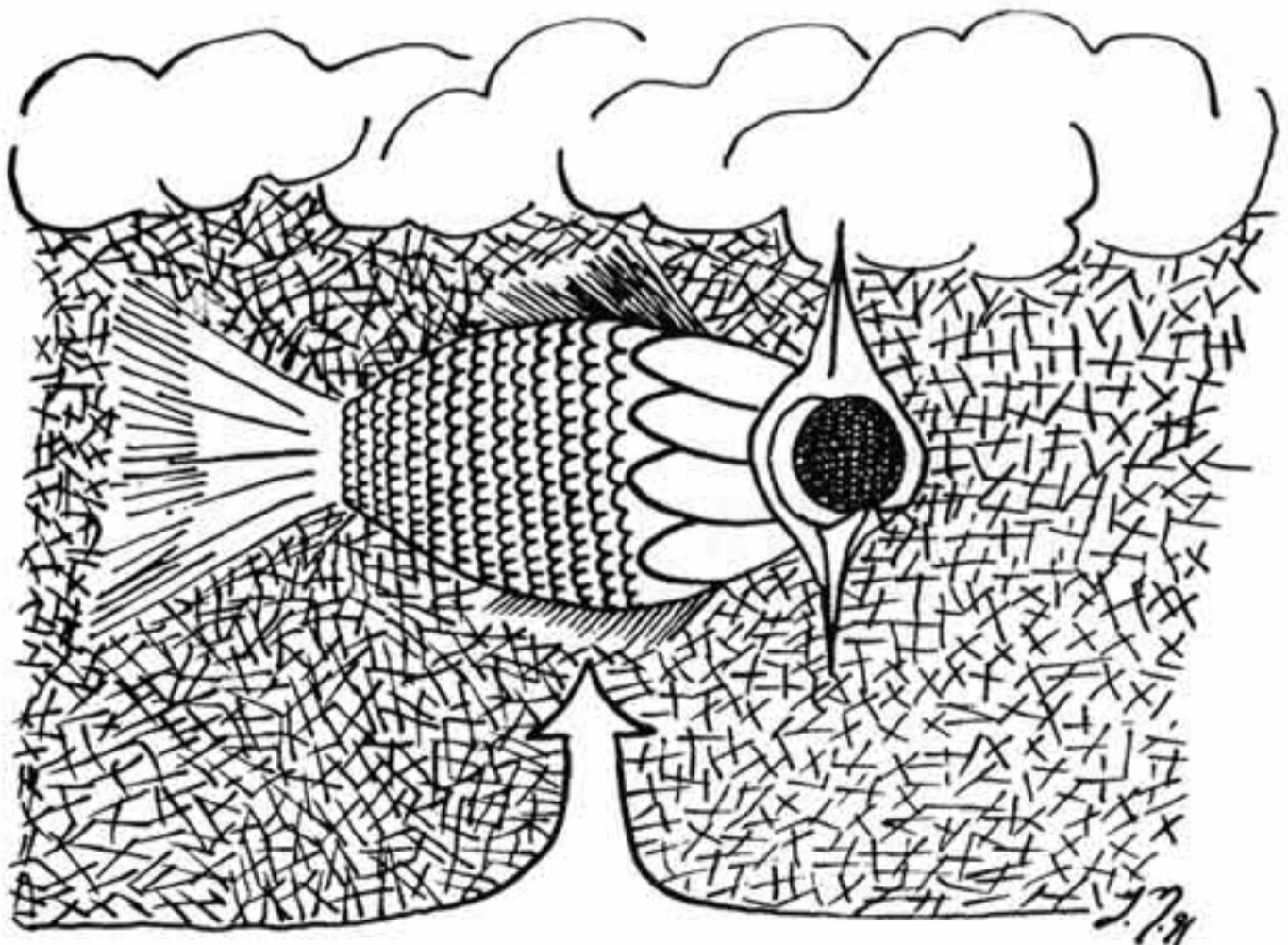
DÉSPOINA: Aunque convencida no estoy de mi condición, espero sean ciertas tus palabras. Y así como para tu soledad mi canto te será consuelo, así aguardo y confío que sepas tú desterrar de mi mente la tristeza.

A tu benevolencia un favor deseo pedirle; de las impresiones de este viaje, lavarme quiero. Dime en dónde puedo, reposar aguas tibias, pues si antes recuerdos no tenía, ahora, por primera vez de mi estanque los tengo.

HADES: El río Letes un recodo tiene, cuya mágica cualidad es otorgar el olvido a las acciones de la vida. Ve y báñate en él. Cuando de allí salgas otros pensamientos tendrás y con otros ojos estos parajes habrás de ver.

Sale Hades.

CORO: Hay más frío ahora, en el corazón de Déspoina, que en el viento que surca los infiernos. Ella desea lavar su cuerpo y dar reposo al pensamiento. Para Hades resulta benéfico, pues intención tiene de sustraer su recelo. Malograda acción será. ¡Oh moira inflexible! Otros caminos para ella reservó, y para el altivo Hades, por no saber temerle al destino, con toda su fuerza sobre él caerá.



CUADRO CUARTO

Entran el corifeo y los cinco coreutas: el coro ha formado un árbol del que penden frutos.

CORIFEO: Hades nos envía para cumplir tus demandas. Somos pues, tus servidores y guías para conducirte a las frescas aguas del río Letes. En el camino contemplarás las grandezas que aún no has visto en este reino.

DÉSPOINA: Conduceme de prisa. Ya veré más tarde estas supuestas maravillas. Muy fatigada estoy por tantos acontecimientos. Mi cuerpo reclama un bocado, pero bañarme primero quiero.

CORO: No vayas tan de prisa, más próximo a ti está el alimento. Recobra fuerzas porque el andar es largo. Prueba el fruto de este frondoso árbol.

CORIFEO: Alarga tu mano y tómalo. Sacia con él tu apetito.

DÉSPOINA: Comparado con mi hambre, esto resulta insuficiente. Bien podría devorar al árbol y aún así quedar insatisfecha... No es de piel suave, ni conserva la tibieza de la carne... Su color es como tierra... y su fragancia extraña. (*Lo muerde y lo escupe.*) ¿Qué cosa me han dado? y ¿esto es para ustedes alimento?

CORO: Estos son productos privilegiados, alimentos de los héroes y los justos: los que habitan estos campos.

DÉSPOINA: No me puedo alimentar de inertes frutos, mientras dentro de mí corra la vida. Este precario vegetal no antoja, carece del calor del rojo néctar de los cuerpos. Necesito quitar esta sensación repugnante de mi boca.

CORIFEO: Entonces buscaremos más tarde tu alimento. Emprendamos, ya, los pasos hacia el Letes. Allí las aguas tibias limpiarán tu boca y así recibirás con otro paladar los exquisitos frutos.

DÉSPOINA: Su porosidad me ha dejado mal el gusto, me urge transformarlo por el de la fibra latente que se desgaja entre los dientes... (*Al Corifeo.*) En ti veo ahora mi alimento y ningún fruto recibiré con más agrado que tu carne.

CORIFEO: ¿Acaso crees que pueda servirte de ración? No, Déspoina. No te enfrentes a mí. El orden del universo ha dado la clave de nuestra esencia; que tu apetito no te engañe, ni turbe tu entendimiento, pues ya enterada estabas: somos espíritus etéreos.

DÉSPOINA: No requiero de ti, ni más de tus servicios. ¡Fuera de aquí! Como antes lo hacía, yo misma encontraré mi sustento.

CORO: Si es así como lo ordenas, haremos pues tu voluntad. (*Salen éstos y el resto del coro forma otro río.*)

DÉSPOINA: ¡Soy libre! ¡Siempre lo he sido! ¿Cuál será de todos el camino que me saque de aquí? Todos ellos se bifurcan; me confunden y su paisaje me es igual. Mas, ¿qué sonido percibo?... es el cantar de un río, por su sonido me guiaré hasta llegar a sus riberas, me limpiaré y buscaré la salida hacia mi hogar.

En el río se encuentran dispersos espíritus: uno de ellos es Orexis. Déspoina se enfrenta con él al llegar al río.

- OREXIS: ¿Tú, de nuevo? ¿No te bastó el engaño con que me hiciste presa? y, ahora mi condena perturbas. Me devoraste cuando en aquel río pescaba, y hoy trastornas estas aguas avivadas con la amargura de mis lágrimas... ¿Por qué me miras así? ¿Acaso no me reconoces?
- DÉSPOINA: Te reconozco y veo aún más claro las culpas con que me acusan. Por ello quiero lavar mi cuerpo... lavar mi mente.
- OREXIS: Pues ahora, se refrescan tus pies con el agua en la que fluye el descon-suelo. De esta culpa no podrás desprenderte y mientras más enjuagues tu cuerpo aquí, más allá crecerá
- DÉSPOINA: No tortures ya mis oídos, algo hay dentro de mí corroyendo mis entrañas. Nunca busqué ni quise estas maldiciones que ahora me persiguen. Imaginé, al venir aquí forzada, que mi presencia pagaría esta supuesta transgresión. Sin embargo, a cada paso que doy, a cambio del olvido prometido de mis culpas, y al huir de la imposición que en este lugar me sujeta, me enfrento a castigos de peor calaña y a recuerdos de acciones de las que ya no sé si en verdad soy culpable.
- OREXIS: Yo fui un hombre honrador de dioses, siempre me preocupé por embellecer los altares de sus templos; otros hombres, sin ser tan piadosos a las deidades a las que nos debemos, recibían en sus redes más premios en un día de los que yo obtenía en un año entero. En verdad, yo sí desconozco por qué fui castigado. Intento por ello comprenderte y de tus dolores me compadezco: tan sólo fuiste el medio para transformar mi condición, insepulto me dejaste, quedando mis huesos esparcidos y hoy, soy un larve fustigador.
- DÉSPOINA: ¿A qué designios obedece entonces nuestra conducta? ¿Tan insignificantes somos para ser tratados así?
- OREXIS: No, imposible, no podemos ser comparados, no lo intentes. Yo sí soy frente al cosmos insignificante. Por ello tan humilde en todo sentido fui, pero tú, ¿por qué te denigras? Eres una sirena, actúa como tal.
- DÉSPOINA: ¿Me llamas sirena? Tu boca emite una palabra que resulta oscura para mí. Sé que no soy como otros, mas, ¿quién es una sirena? Dime pronto y a mi engañado juicio no le seas discreto.
- OREXIS: Haz memoria de las acciones en tu vida y tendrás rápidamente la respuesta. Tienes alas y no puedes volar: tú no eres hija de hombres.
- DÉSPOINA: Dime entonces de quién desciendo. Tú, que de mi vida parece saber más que yo.
- OREXIS: Es en toda la tierra el temor por la sirena conocido: es un ser fabuloso. Pero de dónde exactamente vienes tú, no lo sé.
- DÉSPOINA: ¡Ah desgracia mía! A mi alma todas tus peticiones le han fallado. A mi estómago no le importa más llenarse; es mi conciencia la que se encuentra insatisfecha. Por primera vez me encuentro con la angustia de vivir y no existir. Ahora estoy presa en un intrincado laberinto, del que más difícil aún me resulta salir.
- OREXIS: Tu condena, hasta donde mi razón alcanza, no la considero tan cruel como la mía: tú viva estás, yo, en cambio, confinado estoy a vagar eternamente entre los infiernos y la tierra. Es una aparente libertad sin reposo. Aun así, ayudarte puedo. En estos sitios los rumores corren susurrados por

Teatro

los vientos. Aguzaré mi oído a sus voces y su soplo levantará el polvo que cubre la historia de tu origen.

DÉSPOINA: Ve pronto. Esperaré ansiosa tu regreso, no me marcharé de aquí, acompañarte quisiera, pero muy fatigada estoy.

OREXIS: Encuentra pues, en el sueño, el bálsamo para obtener descanso. Será menor así la angustia de tu espera.

Sale Orexis, Déspoina se dispone a recostarse.

DÉSPOINA: ¡Ah silvestre reposo de mi río! ¿Dónde estás? Nunca fluyeron por ti las preocupaciones y las penas. Tampoco requerí saber sobre mi origen, no es el cansancio de mi cuerpo, sino la fatiga de mi mente la que fragmenta estos sentimientos. Este contrario universo, resulta pequeño para contener lo extenso de mi desconcierto.

He visto la muerte: no me importa ser cubierta por su velo. Si he de morir, moriré, pero librando a mi alma del tósigo que envenena su ignorancia. ¡Ah destino! Tomas a tu servicio un espíritu cuya luz de su vida no hace mucho yo apagué. Y hoy es él quien me conduce por esta cerniente oscuridad. No habrá calma en mi espíritu, hasta saber mi verdadera identidad. No me importa ya la tranquilidad de aquel río ni sus estrellas, ni sus pájaros: ¡Ah Hades! ¡Maldito seas!

CORO: Duerme Déspoina. Sea el sueño calmante de tus penas. Duerme Déspoina, mientras más ligera duermas, más tranquila despertarás. Duerme Déspoina, que ya viene la verdad.

ANTI-ESTROFA 1: Ya cierras tus ojos, ya cedes al cansancio. Confiada buscas tu consuelo, depositando en las manos de un larve tu destino. Ya cierras tus ojos, sin haber visto a Orexis tal como es.

ESTROFA 2: Duerme Déspoina, lo ignorado por ti despertará, y las vedadas puertas se abrirán a tu razón. Duerme Déspoina, ya no habrá barreras cerrando tu pasado. Duerme Déspoina, duerme y no pienses en nada más.

ANTI-ESTROFA 2: Éste será en paz tu último sueño. Orexis, quien fue hombre honesto, perverso espíritu lo es hoy. Disfruta la tranquilidad de un sueño en forma plena, pues será el último que tengas en paz.

ÉPODO: En tristes sueños se ha sumergido Déspoina, a sus dudas busca liberar con la esperanza, pero más alto será el precio que pagar deberá por su ansiedad. Duerme, Déspoina, duerme.

CUADRO QUINTO

Entra Orexis, Déspoina yace dormida.

OREXIS: Ah, Déspoina, confiada duermes dejando en mis manos tus expectativas. Mi falsa compasión por ti, tiene por esencia el terrible recuerdo de la

causa de mi condena. Tal como fui engañado por tu canto, ahora, no importándome el castigo que sobre mí caiga, el gesto vengativo de mi rostro se oculta bajo la máscara de la piedad, para devolverte el pago de aquella acción.

Crees que con mi auxilio encontrarás tranquilidad, al darte la respuesta de tus penas. Mas no será así: de mi diestra pende la sagrada ambrosía que he robado y será la causa de tu tormento. Desconozco sus efectos en tu vida, pero bien sé que Hades volcará su furia sobre ti, y así mi venganza será satisfecha.

Se dirige a Déspoina.

Despierta Déspoina, a la voz de tu amigo, ya traigo para tus aflicciones el remedio.

DÉSPOINA: He soñado clamores de seres augustos, y muchos de ellos a mi alrededor sorprendidos me veían. De pronto, un dulce sopor desvanecía sus sombras y en sangre se disolvieron. Al final, todo yacía en grises pergaminos, sobre los cuales un hombre extraños signos grababa. Pescador, dime, ¿qué significa todo esto?

OREXIS: No hagas caso de sueños efímeros que de significancia carecen. Atiende al obsequio que te traigo. Observa estos hongos; cómelos con calma, ellos transformarán tu vida. (*Déspoina los huele.*) No hagas caso de su aroma. (*Déspoina come.*) Así, toma otro, su carnosidad evoca la textura de los mortales, que bien sé tanto tu boca anhelaba.

Pausa.

DÉSPOINA: ¿Qué me has dado, que mi mente trastorna?

OREXIS: Es el alimento de los dioses, le llaman ambrosía y la he robado del templo de Hades para ti. En vida escuché que las sacerdotisas consultan a la ambrosía y sólo al ingerirla les da respuesta a sus preguntas. ¿Aún quieres ayuda? Quizás este alimento te la brinde o quizás te pierdas más aún en el laberinto de tu mente.

DÉSPOINA: Ya pierdo mis sentidos. Advertida estaba de no ingerirla y tú me has hecho faltar a mi palabra. Sea entonces así. ¡Oh ambrosía! ¡Respóndeme!: ¿Quién soy?

Déspoina se convulsiona bajo los efectos de la ambrosía.

OREXIS: He aquí a la terrible sirena. Espero sea un tormento tu experiencia. Grave castigo estoy cierto de recibir, mas tú lo recibirás primero.

El coro cobra figuras grotescas que atosigan a Déspoina.

CORO: Abre tus sentidos; despréndete del mundo conocido, ésta es otra realidad: tu verdadera realidad. Abre tus sentidos a este sueño: imágenes veda-

das por el olvido; son densa pesadilla en tu existir y por ella déjate llevar.

Déspoina, de espaldas al público, se yergue sentada ante el timele, desnudando su torso y levantando sus brazos, de pronto cae de bruces. Mientras el coro habla, se realiza una coreografía que muestra la violación de Deméter por Poseidón, con bailarines que muestren su transformación en caballos.

CORO: Perséfone ha sido raptada; nadie sabe, nadie dice dónde está. Deméter, su madre, la busca infatigable: llama, grita y no hay respuesta.

ANTI-ESTROFA 1: Alguien, desde el Olimpo, contempla sus rubios cabellos flotando al viento, haciendo caso omiso de su angustia.

ESTROFA 2: Poseidón fija su mirada en el sensual torso de la diosa. Suaves y divinas formas despertando lascivia en la mente del gran dios.

Erección incontenible que lo arrastra a su persecución.

ANTI-ESTROFA 2: Poseidón a Deméter alcanza, y dulces palabras susurra al oído; intenta en vano seducirla.

ESTROFA 3: Huye Deméter desamparada, desesperada; perseguida por Poseidón. Mientras ella únicamente desea, sumida en la tristeza, encontrar a Perséfone, su hija amada.

ANTI-ESTROFA 3: Poseidón la persigue. Es la brisa del mar transformada en un ardiente suspiro, en un falso juramento de amor. Deméter lo ha rechazado, pero él sólo piensa en poseer.

ESTROFA 4: Deméter escapa hacia los extensos llanos de Tesalia, entre los huertos y los manzanares que protege. Inútil auxilio ha pedido. Los dioses, mudas estatuas del Olimpo, contemplan indiferentes, reposando sobre sus altares.

El coro ha formado un huerto en el que se realiza la coreografía.

ANTI-ESTROFA 4: Se transforma Deméter en candorosa yegua y pasta escondida entre una manada. Poseidón la descubre, ya sólo queda la batalla. No hay mutación posible, le sigue el juego a la yegua y es ahora poderoso garañón. La lucha se inicia: es vencer o ceder.

Cuando la lucha comienza, los demás bailarines salen.

ESTROFA 5: Ambos pelean desaforados, se dan coces y mordiscos. Retumban los montes por el estruendo de sus coces y relinchos. Mas en Deméter su defensa se debilita por la fija imagen de Perséfone. La noble diosa es vencida por una terrible tempestad: cede y es cubierta por el dios del mar.

Después de la violación, sale Poseidón.

ANTI-ESTROFA 5: Deméter deja el Olimpo y la ambrosía y se aparta en recóndita caverna, donde en vano busca reprimir su odio, su amargura y su vergüenza.

El coro ya ha formado una cueva alrededor de Deméter.

ESTROFA 6: El pudor ha sido herido y otro incesto consumado; nadie, ningún dios ha protestado.

ANTI-ESTROFA 6: Sumergida en la amargura, olvida su pacífica naturaleza y desampara al trigo y la fecundidad de la tierra. El odio hacia Poseidón turba más su mente y se abandona sin importarle ningún otro suceso.

ESTROFA 7: A sus oídos llegó la voz de un consejo: “existe un río, del cual los mortales algún día creerán que grandes tesoros abriga, mas su esencia es el olvido de las penas, y sólo a los dioses lo concede; este poder oculto es la gracia que por mandato, otorga el río Ladón”.

El coro se transforma en un río.

ANTI-ESTROFA 7: En sus aguas lava Deméter sus heridas y en las corrientes su odio se diluye. Pero en las entrañas de la diosa, tierra y agua se enlazaron: ya se gesta el producto de aquella violenta unión.

ÉPODO: Del divino incesto dos seres nacerán: el mágico caballo Arión y, quien debió nacer bajo la forma de una yegua, en sirena resultó su estampa: Dés-poina, quedando atrapada en algún lugar del tiempo, devorando hombres en un recodo del río Ladón.

DÉSPOINA: Delirios, pesadillas, alucinaciones... esto no es otra cosa, o mi mente me engaña, o la verdad quisiera desconocer. Cuántas veces vi a las bestias, que abrevaban el agua de mi río, cuidar de sus críos; con qué fervor les defendían, protegían y alimento les procuraban.

Yo, que de dioses soy hija; a mí, que también soy una diosa, se me negó el derecho de crecer como esas bestias: primero me olvidaron, después me amenazaron con extinguir la magia de mi canto y luego, me negaron la ambrosía para a su antojo poder gozar de mí.

Repudio mi origen y los actos y palabras con que fui engañada. Ahora, más que nunca, debo retornar a la naturaleza, donde hay crudeza mas no engaño. Si con falsedad me han tratado, falsa ante ellos me he de mostrar. Debo salir de aquí.

CUADRO SEXTO

Entra Hades con seis coreutas.

HADES: Dés-poina, finalmente te encuentro.

Mis larves servidores me informaron de su ineptitud para satisfacer tus necesidades y ya los he reprendido por ello. Dés-poina, te veo y desconozco las facciones que surgen de tu rostro.

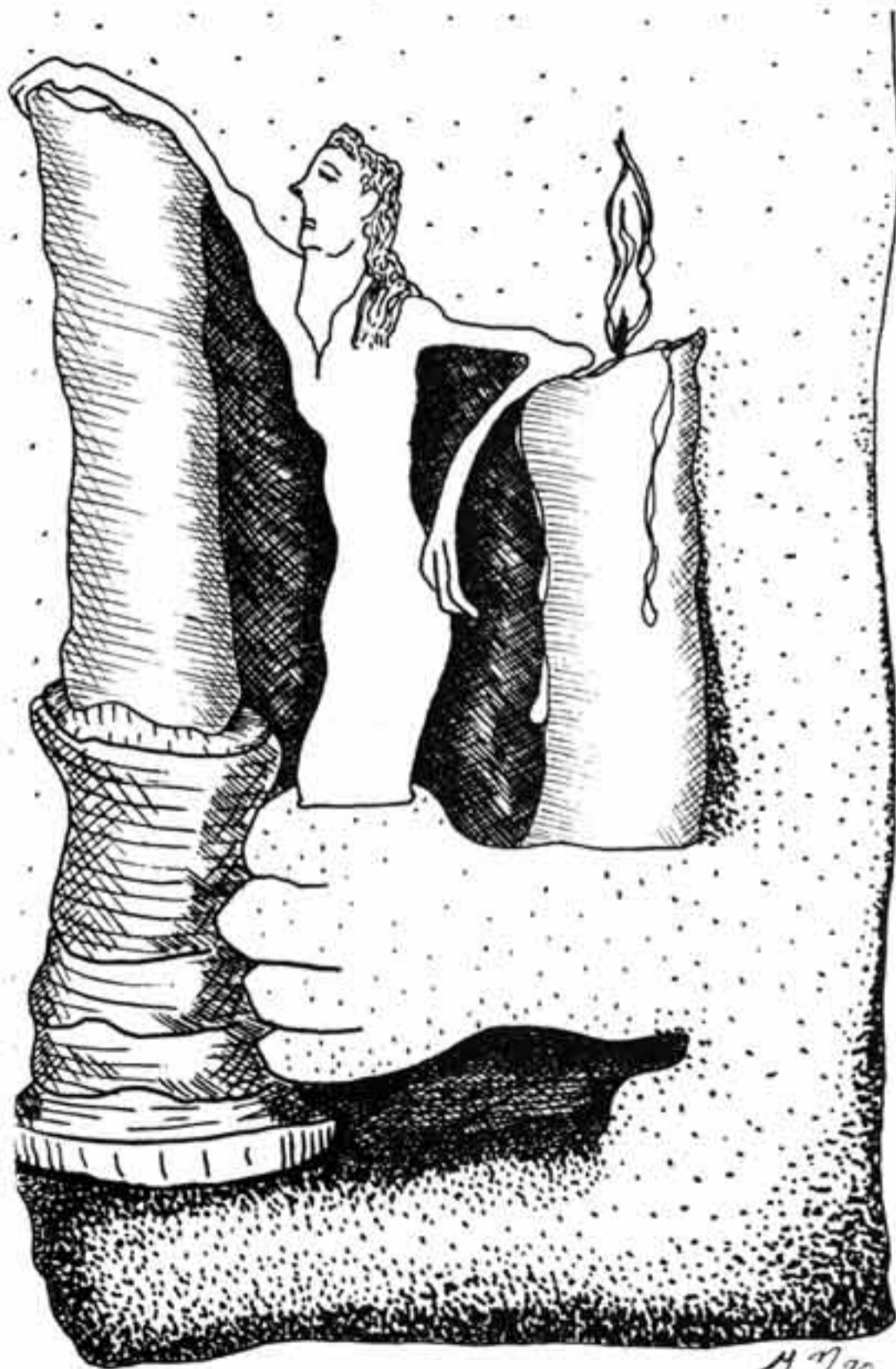
DÉSPOINA: Sí, pero ahora me es más grato tu reino. Mi vista lo recorre y no se sacia de observar su grandeza, así como de tu divino esplendor.

HADES: Sabía bien que tarde o temprano habrías de reconocerlo.

DÉSPOINA: ... Y más quiero de tu reino y de ti mismo conocer. He aquí esta mano, la cual en otro tiempo destrozó mortales; ve ahora que tan dócil se muestra a tu llamado.

HADES: Me halagas y seduces con tus palabras.

DÉSPOINA: Acércate robusto y poderoso Hades. Permite una caricia para el consuelo de tu cuerpo.



A. 7. 20

HADES: Nunca palabras de ternura como las tuyas habían recorrido mi cuerpo, y son ellas las que lejos de mí apartan la álgida soledad.

DÉSPOINA: Ven señor y reposa tus sentimientos junto a mí. Háblame, cuéntame tus penas, pues para eso estoy aquí.

HADES: ¡Oh, ironía del destino! Yo, que por escuchar tu canto, a mí te he traído, ahora eres tú la que ofrece sus oídos a mi voz.

DÉSPOINA: Deseo escucharte, conocer tu alma: dime quién eres en verdad.

HADES: Al igual que tú, yo siempre llevé una vida solitaria, aislado de los otros reinos del mundo. Un día, fui víctima de una punzante flecha de Eros, y creó en mi pecho una obsesión: el amor por una rubia diosa. Acudí a su noble madre, Deméter, y le solicité me permitiese desposarme con Perséfone. Mi petición fue negada. Su hija debía auxiliarla en la fundación de los trigales. Opté por el rapto y así lo hice. Deméter enfureció; la tierra se tornó infértil, muriendo los hombres por el hambre. Sus lamentos llegaron al Olimpo y se me obligó a devolverla, aunque logré su retorno por unos cuantos meses al año. Mas cuando ella viene, ignora mi presencia, prefiriendo la de Hécate. Entonces, tan sólo me conformo con la sensación que me produce mirarla. Por ello, secretamente te he traído aquí, para que tu voz y tu cuerpo curen mi melancolía.

DÉSPOINA: Y yo, ¿qué cualidad tengo para ser por ti elegida?

HADES: La mejor de ellas: que por nadie eres conocida; y otra: que por las envidias de los inmortales no estás contaminada.

DÉSPOINA: ¿Y acaso no sabías, que quien ahora tienes ante ti, nació del mismo vientre que Perséfone?

Déspoina le arranca el yelmo a Hades.

HADES: ¡Infeliz de ti! ¡Has condenado tu destino! ¡Pagarás por tu insolencia! Serás por siempre de este reino prisionera, y a este lugar te atará el tormento con toda la ira de sus fuerzas. Nadie, que sin mi voluntad haya osado contemplar mi rostro, lo ha relatado después.

DÉSPOINA: Las leyes que te gobiernan, también rigen sobre mí. Yo he visto tu rostro divino; contempla, entonces, como diosa el mío.

HADES: ¿Cómo es que te dices diosa? ¿Qué has hecho mientras sola estabas? ¡Mi palacio! ¡La ambrosía! ¿Cómo la obtuviste? No me importa que no me lo digas, yo habré de averiguarlo. Y ustedes, ineptos espíritus, habrán de purgar horrible castigo.

DÉSPOINA: Qué fácil te resulta expiar tus errores sobre otros, al ser incapaz de enfretarlos por tí mismo. Sí, he comido la ambrosía: conozco mi origen y todo lo que a mi razón se había ocultado.

HADES: Me engañaste; de mí te has burlado. Soy un juez y castigo o absuelvo según mi voluntad. Éste es mi atributo como dios, y como tal, también contigo lo ejerceré. Te dices diosa, pero ¿de qué atributo te vales para intentar juzgarme?

DÉSPOINA: No tengo atributos porque se me han negado. Truncaron la línea de mi herencia, dejándome como accidente de la naturaleza. Pero en mis entrañas corre la mezcla de la tierra y el mar: de éstos, algún atributo nacerá.

HADES: Pues mientras a ti llega, que nunca llegará, gruesas cadenas asirán tus miembros y mil monstruos tus pensamientos guardarán en lo más secreto del infierno.

DÉSPOINA: Cierto es, estoy a tu merced y a tu voluntad sujeta. Mas no pienses que será así por siempre. Mi canto resonará sin descanso y tan fuerte que estremecerá a tu tenebroso Reino y sacudirá a los cimientos del Olimpo. No habrá ya, entonces, quien ignore a la olvidada Déspoina. Ni la injusta tortura de tus monstruos, ni la lejanía de tus mazmorras podrán ahogar mi voz.

CORO: Ya no de bestias tienes el consuelo.
Ya no del olvido sabes el descanso.
Ya conoces los divinos engaños.
Y tu rostro, tu cuerpo y tu canto,
se enredan con los hilos del destino.
Ya no de bestia tienes pensamiento.
Pero es el olvido tu naturaleza.
Conoces las divinas iras,
y al despertar tu pensamiento,
las enfrenta con las tuyas.
¿No eres pues una diosa, Déspoina?
¿No eres pues una inmortal?
Ya no de bestias tienes el olvido.
Si tus instintos fueron apartados
actúa pues, con tu razón, divina Déspoina.

CUADRO SÉPTIMO

CORO: Los ciclos se van cumpliendo y más vidas se adhieren a los sótanos del infierno. Los ciclos no se detienen; el tiempo continúa aun en los infiernos, corroyendo con su peso grandes e inflexibles voluntades. Pero de entre los muertos, resulta más fuerte la tenacidad de la sirena: aislada, encadenada y sometida por deformes visiones y fétidos olores; casi cegada y con su cuerpo derribado; alterados sus sentidos ya su mente no responde si le preguntan por su nombre. Sólo su voz, antes maravillosa, ahora en terribles gemidos se transforma, e infatigable retumba en los oídos del propio Hades.

Los ciclos se van cumpliendo y pronto el invierno traerá el inevitable regreso de Perséfone.

Hades debe callar a la sirena, apaciguar su canto u otro caos enfrentará. De aquel trato con Zeus, Hades su parte no ha podido cumplir y Déspoina lo está venciendo.

HADES: Muerte desolación y tristeza. Eterna oscuridad a la que estoy confinado y no hay luz que aquí me bañe, pues éste es el refugio de los muertos y yo

soy su gran dios. Cuántas veces soñé en héroes ver mi sangre germinada y mi estirpe reflejada en grandes obras; en un reino poblado por mis frutos. ¡Ah! Inútil envidia que sentí por Zeus y Poseidón. Cuán equivocado estaba, es a mí tan lejano todo eso. ¿Qué otra descendencia podría yo tener, sino únicamente la muerte? ¿Qué semilla puedo yo sembrar si mi esencia es la muerte? La vida engendra la vida, y la vida, al final, sólo espera la muerte. Espíritus que inútilmente esperan engendrar vida de la muerte; la muerte no engendra la vida. . . cuántos pesares he tenido por no querer verme como el gran dios de lo infértil.

ZEUS: ¡Hades! Cantos y lamentos entremezclados, llenos de dolor, se acercaron a mis oídos cuando atravesé el gran portón de tu reino, y no quisiera en ellos mis temores confirmar. ¿Qué significa, Hades, esa disonante melodía?

HADES: Es por lo que te llamé. Si te lo imaginas, no tienes por qué preguntarlo y yo responderte.

ZEUS: Debí saber que en este juego, la responsabilidad recaída sobre ti, sobrepasaría tu estatura.

HADES: He llegado a pensar que no soy rival para ti, porque tú conocías bien la resolución en este juego. Y así, no hay contrincantes. Carezco de tu experiencia y de tu malicia.

ZEUS: Entérate pues, que la soledad y la soberbia no son buenas consejeras, para el que presume de poder.

HADES: Acepto haber sido cegado, pero. . . ¿A qué poder te refieres? ¿Al que tenemos por atributo? Tú estás tan lejano de la Muerte como yo lo estoy de la Vida.

ZEUS: No te ocultes bajo el menosprecio, para juzgar a los muertos, bien sabes evaluar sus acciones cuando vivos estuvieron.

HADES: Sí, pero los que a mí llegan, de voluntad carecen. Más fácil resulta evaluar acciones ajenas que las propias. Y difícil para mí resulta controlar la voluntad de Déspoina, pues a los vivos no estoy acostumbrado.

ZEUS: Ello mismo prueba que el equilibrio de este reino y del universo no debió ser roto por tu capricho; ahora tu autoridad debe callar a Déspoina.

HADES: Ni toda la muerte que hay podría silenciar a una inmortal.

ZEUS: Gran conocedor de tus obligaciones te mostraste, rey de los muertos: usa ahora de ello.

HADES: Encerrada está y es todo lo que puedo hacer, escúchala; el secreto de su origen no podrá ser guardado en su dolor y después de inundar mi reino con ese lamento llamará la atención del Olimpo. Nunca será todo igual. Cada decisión engendrará un nuevo caos y cabalgarán nuestros ámbitos rápidamente hasta devolver a Cronos, nuestro padre, la libertad y el caos primordial.

ZEUS: Su lamento una razón tiene.

HADES: La justicia.

ZEUS: ¿Y no es justo el restituirle su libertad?

HADES: De nada ha servido coartar la libertad de su cuerpo cuando su voluntad sigue libre. Temo de otra decisión en la que tu equívoca palabra no remedie lo que tú resolverías.

ZEUS: Liberémosla de sus cadenas y veamos qué es lo que su voluntad pide para ser callada.

CUADRO OCTAVO

CORO: Alas que aspiran tocar la libertad, buscan huir de este lugar gestador de la conciencia,

nunca un pájaro ha logrado al arco iris abrazar.

La razón deja huecos; vacíos que nuevos estados pueden crear.

Oh, divino canto, no se sabe a qué designios obedecerás.

¿Qué destino sufrirás, ama o verdugo de tu incierto porvenir?

Has dejado solo el nido, has abandonado tu hogar.

Tu vida no es inútil: has aprendido a cantar.

Ya nadie niega que eres diosa, misteriosa deidad.

¿Cómo extenderás tus alas? ¿Cómo encontrarás la libertad?

Caminos infinitos y manos oscuras, tu vuelo buscaban apresar.

Reposas ausente de tu nido, navegas en un colorido mar
soñando empapar el oro de tu pelo, en tu antiguo hogar.

DÉSPOINA: La libertad, la libertad.

CORO: Lo que has perdido lo habrás de recuperar,

y quien ha sido olvidado, está llamado a perdurar.

En la memoria de quien apresó la luz de tu verdad.

DÉSPOINA: Sombra fugaz, no existe libertad.

CORO: La sirena canta y sus alas despliega,

pero de su sombra no se logra separar.

DÉSPOINA: látigos de piel de hombre, sangre en que se bañan los dioses y expulsan en sus templos vómitos de hombres, cimientos de muerte.

Entra Déspoina.

CORO: Déspoina... eres en el arco iris, un pájaro anidando.

DÉSPOINA: Sus imperios se forjan con incestos,

sus palabras justas nacen de bocas lujuriosas;

salivan deseos que riegan prados secos de verdor.

Sus divinas leyes se forman de pensamientos putrefactos y apestan lo que tocan.

Nauseabundo humor que de su boca emerge —repugnante voz de la muerte—
me llama a su presencia.

Corrupción que de refinamiento se encubre

y por decadencia se cambia,

los intestinos por venas tienen;

y su carne exuda excrecencias.

Empalan con las mismas columnas

que los hombres en su honor erigieron

a las repulsivas bestias que en ustedes creyeron.

Duermen sobre el duro lecho de sus cráneos,

posan sus plantas en sus sesos;

ennegrecida carne les sirva de manto.

En sus coronas, cuerpos desmembrados.

De sus falos sólo cizaña florece
 que mana al mismo ritmo sangre
 y el semen de lo increado:
 germen de sus orgías...
 ¡Rieguen así los infértiles campos
 con esos malolientes líquidos
 para que los hijos de Hades sean
 de los dioses pasto!

ZEUS: Déspoina, ¡calma ya tu injuriosa lengua! Has osado llamarte diosa. ¿Acaso es ésa la compostura que debieras guardar como tal? Verdaderamente tu estado es lastimoso... Mas no deseo que mis palabras en el vacío se pierdan. Bebe este néctar, él dará a tu mente el necesario brillo...

Déspoina bebe.

Ahora escucha: te has atrevido retar a los dioses, seres que guardan poderes supremos contra los cuales, ni los titanes pudieron competir.

DÉSPOINA: No reconozco tu rostro... ¿en qué clase de infierno ahora estoy?

ZEUS: Tus indignos lamentos, a los que tú llamas canto, han llegado al Olimpo. Soy el padre de los dioses y en mí reside la justicia... Veo el alivio en tu gesto... si lo mereces, y como deidad respondes, tus penas yo podría reparar.

DÉSPOINA: ¿En verdad es tu intención el auxiliarme? O, ¿acaso eres fuente de mentira, como el que a tu lado oculta su rostro?

HADES: Reconozco las culpas que contigo he adquirido y estoy dispuesto a repararlas. A Zeus someteré mi voluntad, pues él representa la justicia... nuestra justicia.

ZEUS: (*A Déspoina.*) De tu confianza no requiero, entiéndelo bien. Yo ordeno al universo, e inapelables son mis decisiones. Mi presencia aquí es por condescendencia a Hades, y para prevenir un caos que sobrevendría, si permito tu insolencia. Dime, ¿qué buscas con tus acciones?

DÉSPOINA: Lo que busco no es posible encontrarlo en el mar, el cielo, o aquí, en el bajo mundo.

Quando mi libertad tratan de esclavizar a los vanos y sensuales antojos de un dios, quien intentó apresar mi canto...

Lo que deseo es por fin hallar una verdad entre tantos rostros, que como los de este dios, (*a Hades*) la disfrazan y visten de vanidad. Deseo la verdad que a mi divinidad otorgue los atributos que merezco.

ZEUS: ¿Entonces, deseas que yo, dios de dioses, te reconozca entre los que a mi rango pertenecen?

DÉSPOINA: Ése es mi deseo. Nunca me he postrado frente a nadie, pero si para obtener tu reconocimiento me he de doblegar ante tu jerarquía, entonces someteré mi canto a tu voluntad.

ZEUS: ¿Tu canto? Si en mis manos está la música del universo... Bien, procuraré no olvidarlo. Supongo que deseas conocer tus atributos.

Déspoina asiente.

Si tu juramento como diosa empeñas...

DÉSPOINA: ¡Sí, lo juro!

ZEUS: Entonces aquellos atributos que te otorgue, no pueden ser ya rechazados. Regirás dentro del cosmos ejerciendo su poder, y bajo su total influjo vivirás.

DÉSPOINA: Tomaré su poder y viviré con él.

ZEUS: Tu nombre significa "el Ama". Ya que en el olvido viviste y acostumbrada a él estás, sé pues el Ama del Olvido. Ahora, así te reconozco, y de tu propio atributo no saldrás.

DÉSPOINA: Algún día, inocente moré en reposo. Por ustedes la ambrosía conocí; caí en la voluptuosidad de la razón divina y turbada mi voluntad por los apetitos divinos poseer quise mi propio atributo. Así, en uno más de ustedes me convertí, pero tan sólo para obtener la venganza, que en mi libertad desconocía. Sabía que de este juego salir ilesa no podría. Hija soy de mar y tierra y en mí sembraron y siembran los dioses el olvido. ¡No clamen su victoria seres augustos! Ahora mi sueño comprendo, aquel terrible sueño: para mí son claros ya los signos de aquellos pergaminos y nunca el dolor que sientan igualará mi frustrada libertad.

Han creído en su imbatible omnipotencia. ¡Sea! Mi juramento jamás se verá roto. Pero cantaré, y el aliento de mi canto rozará su piel y cubrirá sus cuerpos; mi canto llevará el olvido, el olvido hacia los dioses.

Hades y Zeus comienzan a desvanecerse.

Ustedes buscan de los hombres la honra y me reprochan las faltantes piedras de los templos por los hombres que devoré. Sean pues sus altares sólo restos de un pasado remoto, y si algún día los hombres los mencionan, sea por descubrir el recuerdo fragmentado de una antigüedad imperfecta, desempolvando descoloridos pergaminos.

Los inmortales mueren con el olvido y yo también muero con él. Hades, seamos todos, bienvenidos a tu reino.

VOZ EN OFF: Luces que no alumbran más allá de su propia llama: ¡oídmme! Sabed que quien vive bajo las sombras del orgullo vano, siempre encontrará interpuesta en su camino la barrera del olvido y traspasarla jamás podrá.

Luces intrascendentes que viven temerosas ¡oídmme! Sepan que el miedo de los dioses en ustedes también vive: es el innombrable terror al olvido.

¡Que mi voz apague su luz! Con esta historia que ha sido la agonía de una deidad y la muerte de los dioses.

FIN

